

# Cante flamenco versus cante gitano

→ *Antología del cante flamenco y cante gitano* • Dirigida por Antonio Mairena • Tablao BMG-Ariola, 2001



■ El inesperado éxito de la *Antología del cante flamenco* de la marca Hispavox, que obtuvo en 1954 el premio de la Academia Francesa del Disco, dio paso a una fiebre antológica sin precedentes de la que participaron, de forma individual o colectiva, todos los grandes cantaores de la época. Uno de ellos, Antonio Mairena, se plantea una réplica a la obra de Hispavox desde sus propios presupuestos estéticos y vitales. Así da a luz en 1966, en solitario, *La gran historia del cante gitano-andaluz*, disco que pasa inmediatamente a ser su obra más valorada, y que configura el canon de la moderna ortodoxia y da pie a una de las escuelas más influyentes y fructíferas de finales del siglo XX: el mairenismo. Pero antes de ello, entre 1958 y 1965, proyectó y grabó el disco colectivo *Antología del cante flamenco y cante gitano* que ahora se edita en compacto, con el obvio propósito de corregir el posible confusionismo al que, según su punto de vista, podían dar lugar las mencionadas antologías. José Manuel Gamboa y Pedro Calvo señalan en el libreto el desequilibrio, acaso intencionado según su punto de vista, sobre la calidad artística de los intérpretes de la parte flamenco respecto a la parte gitana en que está dividida la obra con unos criterios más o menos arbitrarios. Ello nos sitúa de lleno en la controvertida distinción que es el meollo y también el móvil, o uno de los móviles, de esta antología.

Una discusión étnica al respecto se nos antoja hoy, no sólo superada, puesto que no parece resistir la menor prueba histórica o experimental, sino que además nos sitúa

de lleno dentro de lo políticamente incorrecto. Desde un primer momento, acaso sin justificación, en la reflexión flamenco, en la prensa, e incluso en el decir popular, hay una tendencia a identificar lo flamenco con lo gitano o agitanado (sería completamente absurdo negar la impronta gitana en este arte). Aún ocurre hoy, en buena medida. Pero es cierto que desde el principio, así el propio Antonio Machado Álvarez Demófilo, fundador de la reflexión flamenco, se da una tendencia a discriminar entre cantes flamencos, aquellos cuyos orígenes folclóricos son más recientes y, por tanto, más fáciles de rastrear (fandangos, malagueñas, cantinañas, ... pero ¿también soleares y tangos?) y cantes gitanos, identificados con aquellos en los que debemos buscar los orígenes de este arte (tonás, seguiriyas, ... ¿romances?: ¿cabe expresión más acabada de la cultura tradicional hispana que el romance?).

## ¿Cisma artístico?

A la seguiriya en concreto la denominaron gitana, entre otros, el mencionado Demófilo o Manuel de Falla, sin duda con la intención de distinguirla, tanto literaria como musicalmente, de la seguidilla tradicional castellana: ambos autores hablan de la seguidilla gitana, esto es flamenco, no folclórica. Otra cosa muy diferente parece, a nuestro entender, reservar la denominación de cante gitano para establecer un cisma, no sólo étnico, también artístico, en el seno de este arte, como en parte lograron, como nunca antes al parecer, obras como esta *Antología de cante flamenco y cante gitano* y otras de su autor. Desde aquí nos ha parecido siempre más beneficiosa la suma que la resta, y nuestra intención viene siendo, como sabe el lector habitual, buscar el hecho artístico allí donde se produzca, sin preocuparnos de análisis sanguíneos. Pero quien desee optar por esta distinción, cuenta con el apoyo de más de una eminente autoridad, empeñando por la grabación que comentamos. Cada uno debe cargar con sus propios prejuicios y los nuestros son los de pertinencia artística, más exigentes, en muchos aspectos, que los otros.

Volvamos por tanto a los conteni-



**ANTONIO MAIRENA.** Serranas, livianas, mirabrás, polo, caña, tonás, seguiriyas y saetas llega a interpretar el maestro de los Alcores en esta obra.

dos puramente artísticos de esta obra para señalar en relación a lo afirmado por Gamboa/Calvo que en efecto podemos reconocer cierto ambiente gélido en las cantinañas de Aurelio Sellés, que declaró haberse sentido incómodo durante las sesiones de grabación, pero que sin embargo se muestra magistral en los cantes de Paquirri y el Mellizo, estilos de los que fue el gran mantenedor y su más destacado intérprete. Manuel Centeno estaba en la parte final de su carrera, con evidentes dificultades físicas, a pesar de lo cual resulta conmovedor escucharle cantar los estilos de su maestro y amigo Antonio Chacón, o esa saeta que según Hipólito Rossy fue

el primero en cantar en flamenco.

Pero es cierto que el fuerte de esta antología, por intención y por el alto nivel artístico que revelan sus intérpretes, es la llamada parte gitana. De lo que no cabe duda de intenciones es del desequilibrio respecto al espacio, puesto que Mairena pretendía, como es obvio, subrayar los estilos que él consideraba gitanos. De esta manera encontramos el arte de Rosalía de Triana, portentosa, directa y entregada, de voz redonda, corta y enjundiosa, muy personal y flamenco, de la que, incomprendiblemente, no disponemos de más grabaciones que las cuatro aquí incluidas. Las bulerías al golpe, concretamente, son felicísimas.

La voz clásica y telúrica de Juan Talegas se nos ofrece densa y equilibrada en seguiriyas y soleares de Alcalá, de las que ha sido su mejor representante contemporáneo. La inclusión de Talegas en esta obra es, acaso, la más significativa de todas desde la estética mairenista, puesto que, como buena parte de los demás intérpretes más o menos veteranos, pero en mayor medida sin duda, Talegas representaba para Antonio Mairena la mejor formulación viva de una ética racial-musical no comercial, que él mismo, por su propia trayectoria, no podía representar, encarnación de sus propias teorías sobre el origen y evolución de este arte. Es precisamente en este disco donde se incluye la famosa y genial seguiriya de cambio del Planeta grabada por Pepe Torre en 1958.

## LA PIRIÑACA

*La antología dirigida por Mairena fue la revelación, a los 60 años, de la gran cantaora jerezana*

Y ¿qué decir de la Piriñaca de Jerez? Que éste fue su disco de revelación, y su primer viaje a Madrid, que dio pie a una serie de grabaciones en las décadas siguientes, absolutamente imprescindibles, y a una auténtica y dorada madurez artística prodigiosa en su vejez. Magistral en las recortadas (¡qué ritmo prodigioso, qué ausencia total de solemnidad vana o petulante ranciedad!) soleares de Joaniqui y en los cantes de Tío José de Paula, que ella, que los aprendió de la fuente original, reveló con su voz antigua, misteriosa pero a la vez cálida y cercana, maternal. Sin duda el más genial de los intérpretes de esta obra, junto al mencionado Aurelio de Cádiz. Y finalmente Mairena, el promotor de la obra, en algunas de sus mejores grabaciones: más ortodoxo y didáctico que rotundo, entregado, como en él suele ser habitual, se nos antoja que su interpretación alcanza uno de los momentos más emotivos de su obra en las cabales de Silverio.